



27. En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, pregunto a sus discípulos: - « ¿Quién dice la gente que soy yo?»

Esta Cesarea se encuentra al norte, junto a las fuentes del Jordán, no muy distante de Betsaida.

La pregunta casi viene **impuesta por la crisis**. Se ve que Jesús ha cambiado de táctica ante el fracaso, la incomprensión y el conflicto. Ha influido la respuesta que va teniendo de la gente: **sus acciones** son malinterpretadas, no despiertan la fe en el reino y le han llevado a un enfrentamiento con el centro del poder religioso; **su familia** lo tiene por loco, **sus compatriotas** se escandalizan de él, **sus discípulos** no

saben quien es. Ha insistido en el silencio para disminuir el nivel de peligrosidad para sí mismo y para su causa; pero cuanto más insiste más lo divulgan. Ha tenido que **huir a territorio pagano**, y la muerte del Bautista es ya una seria advertencia.

Piensa y duda. ¿Cómo lo ve la gente, sus discípulos? Porque después de todo ¿qué es lo que ha logrado? La gente no espera el Reino de Dios, sino el reino de Israel, la venganza contra sus enemigos; de él esperan que encabece la revuelta contra los romanos.

La escena se desarrolla en territorio pagano, donde los discípulos pueden estar más libres de la presión ideológica de su sociedad, en particular de los fariseos.

28-30. Ellos le contestaron: - «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.» Él les pregunto: - «Y vosotros, ¿quien decís que soy?» Pedro le contesto: - «Tu eres el Mesías.» El les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

La respuesta de la gente es desde esquemas tradicionales del pasado. Son gente adoctrinada por la institución judía y su opinión permanece inmóvil.

A petición del mismo Jesús, que no se conforma con simpatías o vagas opiniones, sino que exige de los suyos una decidida **toma de postura respecto a su persona**, Pedro, en nombre de todo el grupo, proclama abierta y certeramente: *Tú eres el Mesías*. Tal proclamación recoge el primer título que

el evangelista había señalado al inicio de su obra. El término hebreo *"mâsîah"* se traduce en griego por *christos*; ambos términos significan **"ungido"**.

Para Jesús no corresponde a lo que él piensa de sí mismo, ni a lo que Dios quiere de él. **Es una respuesta ambigua y peligrosa**. Por eso lo corta en seco: *les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie*. Su respuesta se parece al mandato a los espíritus inmundos: (1,25; 3,12).

31-33 Y empezó a instruirlos: - «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.» Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: - « ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tu piensas como los hombres, no como Dios!»

Las tres predicciones de la pasión jalonan el relato del viaje de Jesús hacia Jerusalén. Esta es la primera. No tiene que sufrir él solo, sino cuantos lo quieran seguir.

Para **Marcos** "comenzó a enseñarles..." el final violento. Para **Lucas** su futuro es tan evidente que decide plantearlo claramente a sus discípulos.

A la reprensión de Pedro, Jesús reacciona con virulencia: le llama *Satanás*, es decir, tentador, le reprocha su **manera «mundana» de pensar** y le ordena ponerse detrás. Su lugar en la relación con su Maestro no es el de adelantarse a señalarle los caminos que debe recorrer, sino ponerse detrás de él y seguirle.

34-35. Después llamo a la gente y a sus discípulos, y les dijo: - «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvara.»

Y al final una serie de sentencias graves sobre el seguimiento, dirigidas a los discípulos y a la gente que lo escucha.

Llevar la cruz es compartir su destino. La cruz es la consecuencia de haber llevado una vida así. Abrazar la cruz que implica seguirle. En ninguno caso significa lo que tantas veces decimos y utilizamos: la

cruz es aquello que te hace sufrir y te tienes que aguantar.

La vida sin sentido no se salva. Hay valores superiores que dan sentido a la vida: la persona de Jesús y el sentido de su mensaje. No todo seguimiento al Mesías es válido, sino solo aquel que sigue a Jesús, y seguirlo hasta el final: **perdiendo se gana, y ganar el mundo es ruina.**

¿Quién dice la gente que soy yo?

Creo que la gente (yo también soy "gente") anda un poco perdida, **porque su persona y su mensaje nos llega** a través muchos siglos de **imágenes** (y no solo pictóricas sino conceptuales); de **dogmas** (a veces necesarios, pero incomprensibles si leemos el evangelio con sencillez); de **explicaciones teológicas** que quieren desvelar su misterio pero a veces también velando su persona; de **celebraciones** culturales-religiosas muy arraigadas, que absorben y paralizan la búsqueda de un rostro más acorde con el evangelio.

Para algunos, Jesús no pasa de ser un personaje histórico, bueno, coherente, siempre al lado de los pobres y rebelde ante la sociedad de su época. Para otros es un personaje elevado al sùmmum por los discípulos o entusiastas. Para otros les es indiferente, no interesa. (Cuando escribo todo esto tengo detrás nombres y rostros amigos, no creáis)

- **¿Hemos sabido testimoniar a un Jesús vivo con valentía y autenticidad?**

¿Quién soy yo para ti?

No dejad de responder. No con frases estereotipadas sino con **vivencias e historias** de cada día donde Jesús está cercano, tan cercano como el aire que respiro. Te llegara una confianza que te asombrarás de ella misma. Es una pregunta retadora que tengo que responder no con fórmulas aprendidas sino desde muy dentro, desde mi propia experiencia. Y al mismo tiempo volver a recordar la invitación del **Papa Francisco**:

"Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo **su encuentro personal con Jesucristo** o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, **de mil maneras escapé de tu amor**, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! (EG nº3)

Volver a Jesús es transformar la relación con él. **Volver al "primer amor", dejarnos "alcanzar" por su persona.** Dejarnos coger no sólo por una causa, un ideal, una misión, una religión, sino por la persona de Jesús, por el Dios vivo encarnado en Jesús. Dejarnos transformar lenta, pero profundamente por ese Dios apasionado por una vida más digna, más humana y dichosa para todos, empezando por los más pequeños, indefensos y excluidos.

En medio de esta crisis religiosa que parece invadirlo todo, cuando todo parece confuso, incierto y desalentador, nada nos impide **poner amor compasivo en el mundo.** Es lo que hizo Jesús. Un amor que refleje las variadas formas y expresiones con que amaba él: cercanía, ternura, amistad, generosidad atractiva, solidaridad con los últimos, denuncia arriesgada, perdón incondicional.

Y siempre estaremos en **búsquedas y aproximaciones.** El siempre desconcierta y no se deja etiquetar. Siempre es distinto de lo que esperamos. Y además es peligroso porque, como sugiere Pagola, percibimos en él **una entrega** a los hombres que desenmascara todo nuestro egoísmo. Una **pasión por la justicia** que sacude todas nuestras seguridades, privilegios y comodidad. Una **ternura** y una búsqueda de **reconciliación y perdón** que deja al descubierto nuestra mezquindad. Una **libertad** que rasga nuestras mil esclavitudes y servidumbres.

- **¿Podemos repetirnos esta pregunta cada día al comenzar la jornada?**

Quien quiera seguirme..."

Jesús es lo más grande que tenemos los cristianos. Es el único que puede infundir otro sentido y otro horizonte a nuestra vida. El que puede contagiarnos otra lucidez y otra generosidad, otra energía y otro gozo. El que puede comunicarnos otro amor, otra libertad y otro ser. Pero no olvidemos algo importante: a Jesús se le conoce, se le experimenta y se sintoniza con él, en la medida en que **nos esforzamos por seguirle.**

Seguir no es imitar y repetir lo que dijo e hizo Jesús en su tiempo. Es vivir en nuestra época, con dificultades y aciertos, lo que **el evangelio nos inspira en cada momento.** Es mirar a los hombres y mujeres con la misma atención y ternura con que lo hizo Jesús. Es sentir la cercanía del hermano con las vibraciones que suscita el amor. Es comprometerse hasta el final del que seamos capaces.

Seguir no es ir pisando sus huellas **sino caminar en su misma dirección** con la confianza puesta en el Dios que llena nuestra vasija de barro. No es posible seguir su amor siendo egoístas, ni seguir su respeto y cariño con actitudes racistas. Ni seguir sus bienaventuranzas estando atrapado por los bienes. Seguir es difícil. Lo haremos mejor, ligeros de equipaje.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>